Los trabajos que han estudiado el declive de la religión tradicional romana a lo largo del siglo IV se han centrado sobre todo en dos momentos clave que cronológicamente se ubican en los extremos de la mencionada centuria, los reinados de Constantino I (307-337) (1) y de Teodosio I (379-395) (2). Dicha tendencia ha generado que la política antipagana de otros emperadores haya sido considerablemente menos estudiada, como es el caso de los hijos de Constantino I, Constante y Constancio II. Esto supone no profundizar en una legislación muy interesante para este tema y que, como veremos, no está exenta de problemas de interpretación.

En nuestro caso, nos centraremos exclusivamente en las medidas destinadas a acabar con el paganism dictadas por Constante y Constancio II, recogidas en el libro 16 del Codex Theodosianus, en su título 10 (de paganis, sacrificiis et templis). Por tanto, no estudiamos aquí, debido a limitaciones meramente espaciales, todas aquellas disposiciones cuyo objetivo era destruir cualquier tipo de práctica mágica y que se hallan englobadas en el libro 9 del mencionado código, bajo el título 16 de maleficis et mathematicis et ceteris similibus (3).

(*) Este estudio ha sido realizado dentro del programa Ramón y Cajal (Ref.: RYC-2007-01386). Asimismo, se enmarca en los proyectos de investigación HUM2007-61070 del Ministerio de Educación y Ciencia, y del GRAT, Grup de Recerca 2005SGR-379 de la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya, de los cuales es investigador principal el Dr. Josep Vilella, y de Halma-Ipel, UMR 8164 del CNRS, Lille 3 MCC, dirigido por el Dr. Alain Deremetz.

(1) La lista de obras es ingente, al igual que en el caso de Teodosio I. A título de ejemplo pueden consultarse los siguientes trabajos: Calderone (1962); De Giovanni (19894); Bradbury (1994); Alfeldt (1998).


(3) Cod. Theod., 9.16.4-6, leyes promulgadas por Constancio II entre el 356 y el 357.
La primera de estas leyes se la debemos al emperador Constante y data del año 341 \(^{(4)}\). Su finalidad es la abolición de los sacrificios, bajo una pena que no se especifica para sus infractores. No se aclara en ningún momento si los sacrificios pertenecen a alguna categoría especial, como por ejemplo los nocturnos, cuyo carácter mágico y adivinatorio había generado su prohibición por monarcas anteriores. Al contrario, la imagen, al menos aparentemente, que se quiere ofrecer en esta disposición sería más bien la de una prohibición de carácter absoluto \(^{(5)}\).

La publicación de esta ley, considerablemente más severa que las anteriores medidas de Constantino I, tal vez motivó un incremento de las actividades de cristianos fanáticos dirigidas contra los templos de los dioses paganos. Contamos con numerosos ejemplos de ataques a santuarios que remontan a esta época \(^{(6)}\).

Probablemente estas destrucciones motivaron la promulgación de una nueva ley de Constante \(^{(7)}\), esta vez del año 342 \(^{(8)}\). En su texto se insistía en que la superstición debía ser destruida por completo. Sin embargo, se ordenaba que los templos situados extramuros tenían que mantenerse intactos y no ser demolidos \(^{(9)}\). La razón de que la ley nos presenta para la preservación de estos edificios reside en que eran el origen de muchos espectáculos circenses y escénicos, así como de certámenes agonísticos; es decir, posiblemente el punto de partida de las procesiones (pompaes) que daban inicio a estos juegos.

---

\(^{(4)}\) El autor de la ley es Constante, aunque en la inscriptio figure sólo el nombre de su hermano Constantino II, omisión provocada con seguridad por un olvido de los copistas. El destinatario es Lucio Crepereyo Madaliano, vicario de Italia. Véase PLRE, I, p. 530, Lucius Crepereius Madalianus. Por lo que respecta a la fecha, Otto Seeck opina que debió dictarse a finales del 341; véase Seeck (1919), 191.


\(^{(7)}\) Pese a que en la inscriptio aparezcan ambos augustos, el autor es Constante, identificación que puede establecerse en virtud de su destinatario, Catulino, prefecto urbano de Roma entre el 342 y el 344. Véase: PLRE, I, p. 187-188, Aco Catullinus signo Philomathus 3; DELMAIRE (2005), 430.

\(^{(8)}\) Los manuscritos ofrecen el 1 de noviembre del 346, es decir, el cuarto consulado de Constantino II y el tercero de Constante. Sin embargo, en ese año no encontramos a Catulino como prefecto urbano. Por tanto, tal y como sugirieron MOMMSEN (1905) 898, y SEECK (1919) 191, debemos leer el tercer consulado de Constantino II y el segundo de Constante, por tanto el año 342.

Otro punto que cabría plantearse es por qué Constante sólo hizo men-
ción de los templos extramuros y nada dijo acerca de lo que hacer con los
que se hallaban en el interior de la ciudad. Observemos que se trata de una
ley de aplicación local. En efecto, su destinatario es Catulino, el prefecto
urbano de Roma. Ahora bien, el prefecto urbano era el responsable del
mantenimiento del orden dentro de la ciudad, así como de la conservación
del patrimonio monumental (10). Preservar los santuarios que se hallaban
en el interior de la urbe debía ser una tarea relativamente fácil. La situación
se volvía mucho más compleja cuando se trataba de templos extraurbanos.
Seguramente los ataques a estos edificios motivaron la consulta de Catulino
tos servicios jurídicos de la corte y éstos respondieron con la ley que
nos ocupa.

Constante fue asesinado en el 350 por Magnencio. La necesidad de bus-
car apoyos llevó al usurrador a acercarse al partido aristocrático de Roma,
de tendencias paganizantes, y para ello no dudó en permitir determinadas
prácticas que habían estado prohibidas por monarcas anteriores. Su derrota
y muerte en el año 353 dejó como único emperador de todo el Imperio a
Constancio II, el hermano de Constante, que hasta aquel momento sólo había
gobernado la mitad oriental.

Una de las primeras actuaciones de Constancio II, en el terreno que nos
ocupa, fue la derogación de todas las disposiciones que Magnencio había to-
mado a favor del paganismo. De ese modo, aquel mismo año (el 23 de no-
viembre del 353), decretó que volvían a estar prohibidos todos los sacrificios
nocturnos que Magnencio había autorizado (11).

Tres años más tarde, la política antipaganía de Constancio II se hizo aún
más severa. En efecto, dos leyes promulgadas en el 356 (12) nos informan de
que ordenó cerrar todos los templos y castigar con la pena capital a cual-
quiera que realizara sacrificios o venerara simulacros; los bienes del ajusti-
ciado debían ir a engrosar el fisco y la misma pena estaba prevista para los

(10) Chastagnol (1960), 45-46, 139-140 y 254-295.
(11) Cod. Theod., 16,10,5: aboleantur sacrificia nocturna Magnentio auctore permissa et nelaria
(12) La primera de estas leyes es Cod. Theod., 16,10,6, promulgada en Milán por Constancio
II el 19 de febrero del 356. No consta el destinatario. La segunda ley es Cod. Theod., 16,10,4, dictada
 también por Constancio II. Su destinatario era Flavio Tauro, prefecto del pretorio de Italia entre el
355 y el 361. Véase PLRE, I, p. 879-880, Flavius Taurus 3. En cuanto a la fecha, los manuscritos nos
ofrecen el 1 de diciembre del 346, datación claramente errónea, ya que Tauro aún no ejercía como
prefecto del pretorio en ese momento. La suscripción debería corregirse por alguno de los siguientes
consulados: Constantio Aug. VIII et Iuliano C. (356), Constantio Aug. VIIIII et Iuliano C. II (357) o Con-
stantio Aug. X et Iuliano C. III (360). Seeck (1919) 41-42 y 203, opta por el año 356, ya que pone en
relación esta ley con Cod. Theod., 16,10,6, también de ese año, una medida de fuerte represión con-
tra el paganismo.
gobbernadores que no castigaran estos delitos\textsuperscript{(13)}. En ninguna de ambas medidas se especifica de qué tipo de sacrificio pueda tratarse. Al contrario, la prohibición goza en el texto de un carácter muy general que parece afectar a toda la idolatría sin establecer distinción alguna. Por otro lado, tampoco podemos pensar que se tratase de leyes enmarcadas en un ámbito geográfico muy restringido y de aplicación puramente local. Una de ellas (la promulgada el 1 de diciembre del 356) está dirigida a Tauro, en ese momento prefecto del pretorio de Italia, por lo que el territorio de su aplicación abarcaría como mínimo toda esta prefectura.

¿Cómo hemos de interpretar el conjunto de estas leyes? Lo cierto es que nos hallamos frente a un tema muy controvertido, debido a una conjunción de factores. En primer lugar, hemos de tener en cuenta la falta de documentación relativa a la política antipagana en esta época\textsuperscript{(14)}. En efecto, las fuentes que se conservan son escasas y muchas se han perdido, entre ellas seguramente una gran cantidad que podría habernos sido muy útil —como por ejemplo leyes no incluidas en el Codex Theodosianus—. Por otro lado, esta penuria en la documentación es la causa de que en muchas ocasiones las fuentes de la época nos resulten en apariencia contradictorias: por ejemplo, leyes que prohíben los sacrificios y testimonios no mucho más tardíos que piden la abolición de tales rituales. Finalmente, también cabe destacar la ambigüedad misma de la terminología, sobre todo en el caso de la palabra superstitio, la cual, para los adeptos de la religión tradicional romana, hacía referencia a un alejamiento de la disciplina de la religión —como en el caso de la aruspicina privada y los sacrificios adivinatorios— o incluso un acercamiento a las creencias extranjeras; por el contrario, para los cristianos la superstitio se identificaba con el paganism, el maniqueísmo, el judaísmo y con toda desviación de la ortodoxia, como las herejías. Esta ambigüedad del lenguaje es especialmente notable en el caso de Constante, como ya lo había sido en la legislación de su padre Constantino I\textsuperscript{(15)}.

Así pues, por lo que respecta a Constante, en sus leyes del 341 y del 342, éste insistía en su deseo de acabar con la locura de los sacrificios y con la superstición. Sin embargo, pocos años después (entre el 343 y el 350)\textsuperscript{(16)},


\textsuperscript{(15)} SALZMAN (1987).

\textsuperscript{(16)} Turcan (1982) 24-25, quien sitúa más concretamente la fecha de redacción del De errore proflunanar religionum c. 346.
el neoconverso Fírmico Materno pedía al emperador que suprimiera todos los ritos de la religión tradicional (17). En nuestra opinión, la hipótesis más convincente para explicar esta discordancia en las fuentes es la propuesta por Michele Renee Salzman. Según esta autora, Constante, dueño de Occidente desde el 340 (año de la muerte de su hermano Constantino II) siguió la política religiosa de su padre y para ello utilizó el término superstitio del mismo modo que él. Por otro lado, no quiso actuar abiertamente contra los paganos, tal vez porque la aristocracia senatorial —pagana en su mayor parte— le había ayudado en la guerra contra su hermano. Así, el uso del término superstitio sería una solución afortunada, puesto que le permitía legislar en Roma contra los sacrificios nocturnos, de carácter adivinatorio, sin que por ello los paganos se sintieran ofendidos, mientras que en otras zonas más cristianizadas de Occidente, por ejemplo África, podría aplicarse sin problemas la interpretación cristiana de esta palabra (18). Esto permitiría explicar por qué pocos años después de estas leyes todavía Fírmico Materno reclamaba en Roma la supresión de la idolatría.

En cuanto a Constancio II, éste, gobernante en solitario de todo el Imperio desde la derrota de Magnencio en el 353, no utilizó la palabra superstitio en las leyes antipaganas que conservamos de él (19). Su condena de todas las formas de paganismo no admite, en principio, ningún tipo de ambigüedad. Libanio afirma que fue Constancio II, y no su padre, quien cerró los templos y destruyó muchos de ellos, derribó los altares y prohibió los sacrificios (20). Por otro lado, también afirma, en un pasaje de su autobiografía, que durante su juventud estaba prohibido rendir culto a los dioses bajo pena de muerte (21). Todo esto parece confirmar las medidas de Constancio II.

Sin embargo, existen testimonios relativos a prácticas paganas durante el reinado de Constancio II que nos llevan a plantearnos algunas dudas (22). En su tercera relatio, Simaco afirma que los soberanos del pasado, incluso los cristianos, jamás suprimieron el culto tradicional (23). En cuanto a Constancio II, el orador nos dice que llevó a cabo una acción que iba en contra de la tradición —en principio, una primera retirada del altar de la Victoria del Senado—, pero que esta acción no duró mucho, y añade que el emperador jamás sustrajo sus privilegios a las vestales, proveyó de nobles los sacerdo-

(17) FIRM., Err. 16,4; 20,7; 28,6; 29,1.
(20) LIB., Or. 17,7-8; 30,7.
(21) LIB., Or. 1,27.
(22) CIL, VI,1,45; IVC., Ep. 79; AMM., 17,8,2; 19,10,4; 19,12,3-16; Expos. mundi 35-36 y 55-56; EVN., VS. 10,6,8.
(23) SYMMS., Rel. 3,3.
cios, financió las ceremonias, admiró los templos durante su visita a Roma y preservó los cultos paganos pese a ser cristiano (24).

Evidentemente, esta aparente contradicción entre lo que nos dicen las leyes y afirman otras fuentes no ha dejado de llamar la atención de algunos investigadores, quienes han formulado sus hipótesis al respecto.

Jacques Codefroy y Le Nain de Tillemont interpretaron estas leyes en su sentido más literal, como una prohibición absoluta de los sacrificios y de la idolatría, y como el cierre total de los templos (25). Gaston Boissier, por su parte, también juzgó estas medidas como un ataque sin paliativos contra el paganismo, aunque se trató de un ataque destinado al fracaso debido, en opinión del erudito francés, a que era excesivamente violento y prematuro, por lo que tales medidas no pudieron llevarse a cabo (26).

Una postura del todo diferente es la adoptada por Roland Delmaire. Para este autor, en ningún momento se produjo una prohibición total del paganismo hasta las leyes promulgadas por Teodosio I en el 391 y 392. En consecuencia, las leyes dictadas por los hijos de Constantino I cabría interpretarlas más bien como una interdicción únicamente de los sacrificios consultorios destinados a conocer el porvenir. Por tanto, los sacrificios de ofrenda celebrados en público seguirían estando permitidos. Según Delmaire, se trataría de la continuación de la legislación de Constantino I. El único agravamiento aportado por Constancio II habría consistido en la prohibición de todo sacrificio celebrado a escondidas o simplemente en el interior de los templos desde el 356 (27).

Ahora bien, no hallamos nada en las mencionadas leyes del Codex Theodosianus que indique esta prohibición parcial de los sacrificios. Al contrario, como ya hemos dicho anteriormente, la prohibición parece gozar de un ca-

---

(24) SYMM., Rel. 3,4: consuetudinis amor magnus est; merito diui Constantii factum diu non stetit; 7: nihil ille decerpit sacrarum virginitum privilegiis, repleuit nobilibus sacerdotia. Romanis caerimoninis non negavit inespas, et per omnes uias aeterna urbis laetum secutus senatum uidit placido ore delubra, legit inscripta fastigii deum nomina, percontatus templorum origines est, miratus est conditores, cumque alias religiones ipse sequetur, has servavit imperio.


(26) BOISSIER (1908) 80-86. Véase también: GIBON (1842) 45; CHASTEL (1850) 77-94, quienes ya hablan avanzado la opinión de que las leyes de Constancio II jamás llegaron a aplicarse. Opiniones similares también puede leerse en: BARNES (1989) 331-333; CRACCO RUGGINI (1989) 221-222; PIETRI (1989) 162-163; BUENACASA (1997a) 234-238, quienes considera que Constancio II actuó con contundencia contra el culto —prohibición de los sacrificios— y contra los templos —cierre de los santuarios—, pero se mostró tolerante respecto a las personas —no obligó a los paganos a convertirse al cristianismo—.

racter muy general. Por otro lado, debemos descartar la idea de que los com-
piladores del Teodosiano, en el siglo v, hubieran manipulado estos textos a fin
de conferirles una naturaleza mucho más amplia. Si éste hubiera sido el caso,
sin duda habrían hecho lo propio con las leyes de Constantino I destinadas a
acabar con la aruspicina privada y los sacrificios adivinatorios, o la ley ya vista
de Constancio II cuyo objetivo era poner fin a los sacrificios nocturnos.

En nuestra opinión, la clave de todo este asunto reside precisamente en
el propio origen del Codex Theodosianus. Se trata de un código legislativo
cristiano. Por tanto, en materia de religión las únicas medidas que los com-
piladores estuvieron interesados en recoger fueron las de tipo cristiano: leyes
promulgadas por emperadores cristianos destinadas a acabar con el paga-
nismo y no a la inversa. No tenía lógica incluir leyes de soberanos cristianos
o paganos en las que de nuevo se legalizaban las prácticas idolátricas. Así,
cabe la posibilidad de que el propio Constancio II hubiera derogado parte de
sus leyes del 356 y hubiera permitido algunos tipos de sacrificios, aunque
esta ley, lógicamente, no sería recogida por los compiladores del Teodosiano
ni por otros autores eclesiásticos.

De esta manera, y siendo conscientes del alto grado de especulación que
reviste nuestra hipótesis, creemos que el desarrollo de los acontecimientos
pudo haber sucedido del siguiente modo. En un primer momento, Constante
habría prohibido la supersticio, es decir, en principio los sacrificios adivinato-
rios —aunque la interpretación de esta palabra, como hemos visto, podía re-
sultar mucho más amplia dependiendo de quien leyera el texto—. Conocemos esta prohibición gracias a una ley conservada en el Código Teo-
dosiano (Cod. Theod., 16,10,2). Posteriormente, Magnencio permitiría los sa-
crificios nocturnos; no conservamos ninguna ley de Magnencio relativa a tal
actividad, pero una medida de Constancio II nos permite ver que acaeció de
esta manera (Cod. Theod., 16,10,5). Vencido Magnencio, Constancio II pro-
hibió los sacrificios nocturnos; la ley se conserva en el Teodosiano (Cod. The-
od., 16,10,5). En el año 356, Constancio se hallaba en Milán. No mucho
antes, en el 355, había sofocado la revuelta de Silvano. Es probable que la
legislación antipagana del 356 fuera una consecuencia de esta usurpación,
como postula algún autor moderno, tal vez porque Silvano habría encontrado
algún tipo de apoyo entre determinados aristócratas paganos de Roma (28).
De este modo, poco antes de su visita a Roma en el 357, Constancio II habría
prohibido completamente el paganismo, castigando con la muerte determi-

pensaba beneficiarse sobre todo del descontento existente entre los obispos católicos motivado por
la actitud religiosa de Constancio II.
nadas actividades, como realizar sacrificios, adorar simulacros o entrar en los templos; estas leyes se conservan en el Teodosiano (Cod. Theod., 16,10,4 y 6). La visita de Constancio II a Roma (entre abril y mayo del 357), aunque estuvo precedida por medidas represivas como la mencionada interdicción del paganismo o la retirada del Senado del altar de la Victoria, tuvo como consecuencia probablemente un nuevo acercamiento o reconciliación entre el emperador y la clase senatorial. Así pues, poco después Constancio II seguramente derogó en buena parte esta prohibición del paganismo (29); la ley no se conserva en el Teodosiano, pero contamos con una posible alusión en la tercera relatio de Simaco, quien nos dice que Constancio II actuó en contra de la tradición, pero por poco tiempo (30). Se mantuvieron, pues, tras esta derogación los sacrificios del culto público, aunque nada hay que permita inferir que los templos continuasen abiertos al pueblo y que la gente pudiera rendir en ellos libremente culto a los dioses. Con todo, el emperador seguía ostentando el cargo de pontifex maximus, los sacerdotes continuaban recibiendo subvenciones y los sacerdotes y magistrados realizaban sacrificios, pero nada más. Ninguno de los testimonios que conservamos relativos a prácticas paganas durante el reinado de Constancio II puede fecharse en este breve lapso de tiempo (años 356 y 357) en que, según nuestra hipótesis, el paganismo estuvo prohibido por completo. Finalmente, Juliano restableció totalmente el culto pagano, ordenó que se abrieran los templos, que se ofrecieran víctimas en los altares y que volviera a rendirse culto a los dioses; en el Codex Theodosianus no se conserva la ley pertinente, pero la conocemos, entre otros testimonios, gracias a Amiano Marcelino (31).

En resumen, en nuestra opinión, inicialmente los hijos de Constantino I, más en concreto el emperador Constante, prosiguieron la tibia política antipagana de su padre, utilizando términos ambiguos, como superstitio, para condenar los sacrificios de consulta que ya habían sido prohibidos por soberanos anteriores. La condena total del paganismo se produjo, de manos de Constancio II, en el 356, aunque probablemente duró poco tiempo, tal vez un año, cuando el emperador la derogó después de su visita a Roma en el 357.

---

(30) SYMM., Rel. 3,4.
(31) AMM., 22,5,2.
Bibliografía


CALDERONE, S. (1962), Costantino e il Cattolicesimo, I, Firenze, Felice le Monnier.

CHASTAGNOL, A. (1960), La préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire, Paris, Presses universitaires de France.

CHASTEL, E. (1850), Histoire de la destruction du paganisme dans l’Empire d’Orient, Paris, Joel Cherbuliez.


DE GIOVANNI, L. (1989⁴), Costantino e il mondo pagano. Studi di politica e legislazione, Napoli, M. D’Auri.


GIBBON, E. (1842), Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano, III, Barcelona, Don Antonio Bergnes y Compañía (trad. J. Mor: The History of the Decline and the Fall of the Roman Empire, London, 1776-1788, 6 vols.).

GODEFROY, J. (1742), Codex Theodosianus cum perpetuis commentariis, VI, 1, Leipzig, Sumptibus Maur. Georgii Weidmanni.


MOMMSEN, TH. (1905), Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmionianis, Berlin, Weidmann.

OMBRETTA CUNEO, P. (1997), La legislazione di Costantino II, Costanzo II e Costante (337-361), Milano, Giuffrè.


